



Enrique Vila-Matas, escritor imposible

"Todo es literario para mí"

Gabriel Agosin O.

Que le falta fibra. Que aburre con tanta referencia a libros y escritores, dicen sus críticos. No, sentencian sus seguidores: Vila-Matas es la prueba más extrema de que a pesar del mercado y los escritores oboes, la literatura puede reinventarse, que aun sigue viva, pues si preguntan quién está marcando la pauta de las letras españolas, hay que mirar hacia Barcelona hasta dar con ese extraño personaje que a esta altura es el autor de Bartleby y compañía. El mal de Montano y París no se acaba nunca, el que vino a presentar en la última Feria del Libro de Santiago.



Prólogo

Entre el mito de la caverna y Matrix. Sin embargo, la pregunta implícita que sugieren sus libros jamás la enuncia. Es más, reconoce que lo tienen hecho aquellos que se la inventan en busca de algún destello que aclare sus extrañas historias. Quizás como un guiño a los perplejos lectores, quizás por el mero afán de seguir confundiendo a quienes no logran conseguir la visa que les permita entrar a su peculiar mundo, en París no se acaba nunca, su último libro que es una suerte de autobiografía ficcionada de juventud, la toma y reconstruye con la sugerente interrogante "¿soy conferencia o novela?", que repite una y otra vez para despistar aun más a los que incomoda la incertidumbre. Pero no: ni la formula ni la responde, porque Vila-Matas se toma demasiado en serio la literatura. Ahora encarnar y ser el mismo la literatura, como contaba en El mal de Montano, su anterior entrega que obtuvo el premio Herralde y el Médicis hace pocos meses. Y cómo no va a estar cansado de que se la hagan si con su última novela-crisis biografía-conferencia es casi obligatoria. Casi necesaria, podrían reclamar quienes buscan saber cuánto de verdad y cuánto de invención hay en esta su generis remembranza de su estancia en una buhardilla de la casa de Marquise Duras, donde se supone —porque con él nada se puede asegurar— comenzó su vida como escritor. Es, sin duda, su libro más autorreferente en que la inmensidad de la pregunta explota en las sorpresas de cada palabra que le dan vida para ser de una vez por todas aclamada: qué es la realidad y cómo se definen los límites de lo verdadero y lo falso.

Dilucidando el misterio, al menos en parte, y explicando

cual es el talento con que enfrenta y ve la creación literaria, dijo al recibir el premio Rómulo Galiano el 2000 por El vigilo vertical: "Hay que ir hacia una literatura acorde con el espíritu del tiempo, una literatura mixta, mestiza, donde los límites se confundan y la realidad pueda bailar en la frontera con lo ficticio y el ritmo borre esa frontera".

CAPÍTULO I

"La literatura no debe estar comunicada con el poder"

Enrique Vila-Matas es un maestro del engaño. Sus libros y artículos, como por momentos las conferencias y hasta respuestas en las entrevistas que ofrece, lo definen como un hombre que vive en un delirio lúdico con la realidad. Tanto es así, que en más de una oportunidad ha llegado al extremo de inventar íntegramente entrevistas a personajes como Karl Kraus o Brecht que fueron luego publicadas en revistas. O, como ha reconocido, que entre las incontables citas a escritores y filósofos que desparra por sus libros, varias de ellas son también inventadas.

¿No temerá a que llegue un punto en que ya nadie se fíe de sus palabras?

Es una posibilidad que se abre —dice a ROCKAFORTE—, pero en mi caso erráticamente se mezcla mi biografía con la narrativa de ficción como en Kafka. Todo lo que él contaba parece ficción cuando en realidad era todo cierto.

La relativización desde el plano estético puede ser sumamente interesante, pues permite abrir nuevos espacios a la creación artística. Sin embargo, cuando

esa relativización es desde lo social, por tanto ético, es más cuestionable. ¿Para usted la creación estética se construye dissociada del mundo social?

La obra es autónoma y se vale por sí misma. No depende de nadie ni de nada. No debe estar comunicada con los poderes políticos ni con lo que llamamos realidad, que nos equivocamos en llamarla así. La literatura, como otras manifestaciones artísticas, se basta a sí misma por completa.

A fin de cuentas, los códigos de realidad son los que propone el autor en cada libro.

Digámoslo de otro modo: pensando por Santiago he visto cuatro o cinco Madames Bovary. No obstante, la que me parece más real es la del libro, pues las demás son malas imitaciones. Esta es mi verdad y mi realidad.

CAPÍTULO II

"Todo es literario para mí"

En su último libro revisa su experiencia en París y sus primeros pasos en la literatura. ¿Imaginaba en esos años la vida que hoy lleva y que incluso llegaría a obtener premios y distinciones que hasta hace un par de años le eran ajenos?

Al principio no me imaginaba nada. Recuerdo que estando en París iba a las librerías del barrio latino y miraba los libros de otros escritores. Yo estaba escribiendo y el problema inicial era si alguien quería publicar algo mío. Era ya un problema suficiente como para que no pudiera plantearme la posibilidad de que algún día en esas mismas librerías entraría tres años después y vería mis libros traducidos al francés. Lo de los premios ha sido una consecuencia

Todo es literario para mí" [artículo] Gabriel Agosin O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Agosin, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todo es literario para mí" [artículo] Gabriel Agosin O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile